

noticias. Por ejemplo, imagínese a una pareja enamorada. Al final de una noche divertida, el hombre se arrodilla y dice algo romántico que termina con, "... Quiero pasar mi vida contigo. ¿Te casarás conmigo?" Imagínese que la mujer responde, "¡Magnífico! Estas noticias son muy buenas." Y después, llena de alegría, se aleja. Extraño, ¿verdad? No obstante, tan frecuentemente el mensaje de las buenas noticias de Dios se proclama y ninguna respuesta se da. Debemos tomar una decisión. Dios es como ese hombre arrodillado que espera con paciencia, esperando con toda esperanza que digamos "sí" y le demos el corazón entero.

La Sagrada Escritura habla de varias respuestas a las buenas noticias de Dios. Aquí presentamos tres modos esenciales:

A. Arrepentirse — Para recibir las buenas noticias primero tenemos que soltarnos de las malas noticias, en particular del pecado. Tenemos que examinarnos a nosotros mismos honestamente y venir humildemente ante Dios, admitiendo nuestra debilidad y desobediencia. Una persona católica experimenta gran libertad cuando asiste al Sacramento de Reconciliación. Por espantoso que pueda parecer al principio, este sacramento es un lugar espectacular en el que encontrar la misericordia de Jesucristo. Personas sin número se sienten tanto mejores, aun más ligeras, después de confesarle a Jesús sus pecados por medio de un sacerdote.

B. Creer — Aquí proclamamos nuestra fe en Dios, que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Debemos reconocer su acción salvadora en nuestra vida y escoger darle el mando en el centro propio del corazón. En esencia, esto es decidir "rendirnos" completamente a Dios. Dios respeta la libertad de usted, y nunca lo obligaría a reconocerlo. Dios espera a que usted le abra las puertas del corazón, para darle permiso, para que pueda transformarle la vida.

C. Ser bautizado — El bautismo es el modo normal de empezar la vida de un discípulo (Mateo 28:19). Es posible que usted sea seguidor de Jesús, aunque todavía no sea bautizado. Si eso es cierto, es fuertemente recomendado que aprenda más del bautismo por hablar con un cura católico o con otra persona dedicada a la fe católica. Es también posible que fuera bautizado como infante pero nunca encontrará la oportunidad, como adulto, para ratificar la decisión que sus padres tomaron por usted. ¿Quizás le gustaría escoger eso libremente ahora?

Lo siguiente es una corta oración que provee palabras por las cuales podemos darle a Dios una respuesta franca y sincera. Léala primero, y dedique algún tiempo a decidir si esto es verdaderamente cómo quiere responder. También ayuda tener amigo que ya viva como discípulo, quien pueda rogar por y con usted mientras usted le da a Dios esta respuesta:

Dios Padre nuestro, creo que por tu amor infinito me has creado. Por mil modos te he rechazado el amor. Me arrepiento de cada uno de mis pecados. Por favor, perdóname.

Té doy gracias por enviar a tu Hijo para que muriera por mí, para salvarme de la muerte eterna. Escojo este día renovar mi Alianza contigo y colocar a Jesús en el centro de mi corazón. Me rindo a Él como Señor de toda mi vida.

Té pido ahora que me inundes el alma con el don del Espíritu Santo, para que mi vida sea transformada. Dame la gracia y el coraje para vivir como discípulo en tu Iglesia para el resto de mis días. Amén.

¿Ahora qué?

Si escoge responderle a Dios con esta oración, crea que lo ha oído. Justo como el cambio de votos matrimoniales es sólo el principio de un matrimonio de toda la vida, también esto es sólo el principio de una relación que Dios quiere tener con usted, una relación con el propósito de durar por la eternidad. Otra vez, como un matrimonio, habrá momentos difíciles. ¡Persevere hasta el fin!

Es tan importante que usted se rodee de una comunidad (particularmente de una parroquia católica) que pueda ayudar a fomentar esta relación. También puede visitar este sitio para más ayuda: stpaulse.com/ibelieve.

Además de esto, uno de los mejores modos de dejar que este mensaje se capte es compartirlo con otra persona, alguien que usted quiera, alguien que sinceramente necesite oír las buenas noticias. ¡Vaya y proclame el Evangelio del Señor!

Escrito Por: Fr. Simon Lobo, CC

El Padre Simón Lobo es miembro de una comunidad de sacerdotes llamada los Compañeros de la Cruz, fundada en Ottawa en 1985. El apostolado principal de los Compañeros de la Cruz es el proselitismo.

www.companionscross.org | www.thenewevangelist.com

Editado por

Fr. Charles Fox
Fr. Eduardo Montemayor, SOLT

Versión de la Biblia:

Versión del Vaticano

Para saber más:
stpaulse.com/ibelieve
streetevangelization.com

Las Buenas Noticias



St. Paul
Street Evangelization

Las buenas noticias

Todos—sin influencia de la edad, la raza, el género, la educación, o el tamaño de la cuenta en el banco—llevan en el corazón algunas preguntas muy grandes y muy básicas sobre la vida: ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿En primer lugar, por qué existe el mundo? ¿Quién es Dios? ¿Qué importa todo eso? ¿Es posible encontrar el amor verdadero o la satisfacción completa? ¿Qué pasa cuando morimos?

Usted no tiene que pasar por los años convencido de que sería imposible encontrar respuestas adecuadas a tales preguntas. Lo que sigue es una explicación simple de lo que se llama “las Buenas Noticias”: que Dios es un Dios de amor que anhela revelarle a usted no solamente las respuestas; quiere revelarse a Sí Mismo, personalmente. Tantos pueden verificar que vivir en amistad con Dios es sinceramente el modo más satisfactorio de vivir.

1) Dios Padre—creó a usted por amor, para ser como Él y para estar con Él

¿Quién es usted y por qué está aquí? La Sagrada Escritura nos revela nuestra identidad fundamental: “¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente.” (1 Juan 3:1). Vale la pena parar aquí. Lea este pasaje varias veces y reflexione sobre lo que signifique para usted.

El Creador del universo creó a usted—creó su alma humana individual—con amor, de la nada. Además, usted fue hecho a la imagen y semejanza de un Ser Sobrenatural que es infinito, eterno, todo poderoso, omnisciente, y todo bueno (Génesis 1:26). ¿Tiene sentido? Eso explica por qué no satisface a usted meramente saber varios conceptos, viajar a varios lugares, y agregar varias “experiencias de la vida.” Profundo en su interior yace un deseo de saber todo, de ir a todos sitios, de experimentar todo lo que hay. Profundo en nuestro interior hay el anhelo de ser unido con nuestro Creador para siempre.

1B) El pecado y la muerte—un problema grande sin solución humana

Tristemente, las noticias malas son que, en vez de buscar a este Padre Infinito, muchas veces aceptamos cosas que son finitas. Lo peor es que subconscientemente sea posible tratar estas cosas como si fueran infinitas (por ejemplo, esperar que una relación romántica, humana y finita nos ofreciera el gozo eterno.) Cuando damos prioridad a nosotros mismos o a las personas y cosas en nuestra vida en vez de a Dios, ofendemos a Dios. Esto llamamos “el pecado.” Esta alabanza inapropiada rápidamente se intensifica, y así no son difíciles de ver los efectos del pecado en el mundo de hoy: la guerra, la hambruna, el racismo, la pobreza, la violación, el epidémico de enfermedades de transmisión sexual, etc.

Eso dicho, muchas veces no creemos que hubiéramos pecado, o creemos que nuestros pecados no constituyen

un problema serio (particularmente en comparación con los pecados de la gente “mala.”) Si pudiéramos hacer un gráfico de la moralidad en una curva de distribución normal, las personas como Madre Teresa estarían a un lado de la curva, y los asesinos en serie al otro. La mayoría se colocaría a sí mismo más o menos en el medio (no perfecto, pero tampoco horrible.) Por la analogía, si usted sufriera de una enfermedad terminal y viviera en el hospital, podría decir, “Bueno, seguramente no estoy tan enfermo como algunas de las personas aquí.” La realidad es que, sin importar si nos damos cuenta de la verdad o no, cada ser humano ha contraído el virus del pecado. Y el pecado de todo tipo lleva consigo una consecuencia: la muerte. “El salario del pecado es la muerte” (Romanos 5:23). En otras palabras, nuestra paga al final del día por nuestro trabajo pecaminoso es que moriremos—no sólo físicamente, pero también eternamente. Lo siento si esto le parece macabro, pero nadie puede escaparse de la muerte.

Aunque fuéramos diseñados con un anhelo de lo infinito, hemos alterado nuestro destino y nos hemos condenado a pasar la eternidad con lo finito. Se ha dicho, “Dios lo ama tanto que le dará a usted lo que usted quiera para siempre. Desafortunadamente, si lo que quiera es cualquier cosa menos que Dios, se le parecerá al infierno.” Piense en eso por un momento. El punto aquí no es espantarlo hasta creer, sino reconocer que el pecado y la muerte son reales—y que los seres humanos son incapaces de reparar cualquiera de los dos.

2) Dios Hijo— vino a morir, para que el pecado nos pudiera ser perdonado y para que pudiéramos experimentar la vida eterna

En el Viejo Testamento de la Biblia, el pueblo de Dios fue esclavizado en Egipto por más de 400 años. Eventualmente Dios usó a Moisés, como mediador, para librar a su pueblo. Como parte del plan de la libertad, Dios mandó que cada casa sacrificara a un cordero joven. Parece crudo, ¿no? Si nuestro pecado (un tipo de esclavitud interior) conduce a la muerte, entonces algo tiene que morir. Desde el principio, cuando la humanidad ofendía a Dios la humanidad tenía que encontrar un modo de expiar la ofensa (de reparar el daño). En vez de ofrecer su propia vida, un cordero fue sustituido por la persona pecaminosa: vida por vida. Año tras año, la humanidad intentaba “arreglarlo” con Dios por ofrecer estos sacrificios finitos de animales.

No obstante, el problema infinito del pecado todavía no tenía solución permanente. Por eso Dios Padre envió a su Hijo querido del Cielo a la Tierra para hacerse hombre. Un día, San Juan Bautista lo destacó con este título profético: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). En otras palabras, les decía a todos que Jesús sería el gran cordero final que moriría de una vez por todas para solucionar el problema del pecado. Jesús, ya plenamente Dios, se hizo plenamente humano y aceptó nuestra humanidad plena, juntando lo infinito con lo finito. Como ser humano finito fue capaz de representar nuestra humanidad caída

(la que había creado el problema), y por ser infinito fue capaz de curar completamente la relación dañada entre los seres humanos y Dios Padre.

Cuando Jesús, el Cordero de Dios, murió en la cruz se hizo por nosotros el sustituto definitivo. Pero la muerte no habló la última palabra. Al tercer día Jesús resucitó a nueva vida, victoriosamente conquistando aun la propia muerte. Ahora cada uno de nosotros tiene la posibilidad de ser perdonado y de vivir para siempre con Dios en la vida eterna. El perdón es gratuito al pedir, y somos salvados por el don de amor de Jesús ¿Qué podía ser mejor? Pero las buenas noticias no terminan allí.

3) Dios Espíritu Santo — viene a morar dentro de nosotros y a transformar nuestra vida.

Jesús dijo, “Yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Sin embargo, sabía que si sus seguidores fueran a experimentar la plenitud de esta “nueva vida,” tendría que salir para que el Espíritu Santo pudiera venir. (Es importante recordar que el Espíritu Santo no es como “la Fuerza.” Es la Tercera Divina Persona de la Trinidad que quiere tener relación con usted.) Justo antes de su salida, Jesús les dijo a sus seguidores que esperaran la promesa del Padre. Después de pocos días (Pentecostés) serían “bautizados en el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). El término “bautismo” se refiere a la inmersión de una persona en agua como modo de ser llenada del Espíritu Santo. Es verdad, Dios realmente quiere morar dentro de usted. Dios no solamente creó a usted en amor y murió por sus pecados; también quiere hacer de usted un espacio sagrado, para que tu cuerpo literalmente se convierta en su templo (cf. 1 Cor 3:16).

Cuando una persona es sumergida en el Espíritu Santo, todo cambia para él o ella. Imagínese ser miope y llevar anteojos por primera vez. No es que fuera ciego antes, pero las cosas estaban fuera de foco. De repente, el mundo entero le parece claro y definido. Podría exclamar, “Pensaba que todos veían el mundo un poco indefinido... pero esto es cómo yo siempre fue diseñado para ver.” Recibir un flujo (o una regeneración) del Espíritu Santo puede guiar a uno hacia una nueva claridad en la vida, la que muchas veces es acompañada por la paz y la alegría genuinas. También es posible experimentar el deseo de orar, la fortaleza para combatir viejos hábitos de pecado, y un anhelo de leer la Sagrada Escritura y de estudiar el comportamiento de Dios. Más importante que todo, estar lleno del Espíritu Santo puede ayudarnos a enfocarnos en los demás, haciéndonos personas mucho más cariñosas que nunca podríamos ser por nuestras fuerzas solas.

Nuestra respuesta (buenas noticias siempre exigen una respuesta)

Las buenas noticias de Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo son magníficas, pero se quedan fuera de nosotros hasta que respondamos a estas buenas